

DICEN PERO NO HACEN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 23,1-12

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos; aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: "Rabí, Rabí". "Pero vosotros no pretendáis que os llamen "Rabí", porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo, porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Después de hacer callar a sus adversarios, empezando por los sumos sacerdotes, a los cuales tacha de mala fe, los saduceos, fariseos y herodianos, que Jesús ha calificado de personas hipócritas y falsas, ahora el Señor lanza la denuncia más fuerte del todo el evangelio en contra de los representantes de la institución religiosa judía. Lo hará convocando a las multitudes y a sus discípulos, tal y como hizo en el principio de su predicación, subiendo al monte para proclamar las Bienaventuranzas. Se trata de aclarar cuál debe ser la enseñanza que debe guiar sus vidas, enseñanza que dará vida verdadera a las personas que la practican.

Jesús dice: "En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y fariseos". En las sinagogas antiguas había reservado un lugar para Moisés, en recuerdo cuando dio la Ley al pueblo. Este asiento era para recordar la voz profética que debía sentirse dentro del pueblo pues Dios mismo había

prometido a Moisés en el libro del Deuteronomio, que habría suscitado un profeta después de él para que su palabra siguiera sintiéndose fuerte en la vida del pueblo. Ahora no se oye la palabra profética de Dios, sino la enseñanza de los letrados y de quienes la practican, los fariseos quienes han usurpado la cátedra de Moisés.

Jesús advierte a los discípulos que no hay que seguir la enseñanza de los fariseos, ironizando al decir "todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo, pero no imitéis sus obras porque ellos dicen pero no hacen". Está claro que no se puede hacer lo que dice una persona que es falsa. Jesús la denuncia diciendo que son personas que dicen pero que no hacen. En este mismo evangelio, Jesús ha dicho que las enseñanzas de los letrados son invenciones humanas que no provienen de Dios por lo que nadie se puede fiar de una persona que dice pero no hace. No es una invitación a hacer lo que dicen los juristas, sino todo lo contrario.

Con la expresión "Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los hombres mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo" Jesús denuncia que la doctrina de los letrados no tiene interés por el bien de las personas. Esta doctrina se centra en la observancia de normas muy severas y amenazas para quienes no las cumplan. No se puede llevar la vida adelante con este peso insostenible en el que todo es pecado y sintiendo el peso de la culpa; estando presente la amenaza de un castigo por parte de un Dios siempre ofendido porque los hombres no son capaces de practicar lo que él exige. El Señor recuerda que los primeros en incumplir son los letrados y los fariseos.

Jesús pondrá en claro el objetivo de la doctrina de los representantes de la institución religiosa judía: llamar la atención para alimentar su vanidad y orgullo por considerarse superiores a los demás. No es una doctrina que busque ensalzar a Dios sino a ellos mismos, buscando ser alagados al presentarse ante el pueblo. Por esto se ponen distintivos ostentosos (filacterias y flecos) para recordar que son más religiosos y píos que los demás. Todo esto no sirve sino para tapar el vacío interior que llevan, su miseria, que no hace sino perjudicar la vida de la gente.

Jesús advierte a sus discípulos y a la gente que lo escucha: "Vosotros en cambio no os dejéis llamar Rabí (monseñor) pues vuestro maestro es uno sólo y vosotros sois todos hermanos". Este es el distintivo que tiene que caracterizar a la comunidad: la fraternidad.

"No os llamaréis padre unos a otros en la tierra pues vuestro Padre es uno solo, el del Cielo" Estos títulos los pretendían los juristas como padres espirituales o maestros que guiaban la vida del pueblo. Jesús no está de acuerdo con esto, pues " el único Maestro es el Señor, y el único Padre es aquel que da la vida verdadera".

Por último añade Jesús: "Tampoco dejéis que os llamen "directores" pues vuestro director es uno sólo, el Mesías", que ha dado la vida por amor a todos nosotros.

Jesús dice de qué manera hay que vivir dentro de la comunidad cristiana. "El más grande de vosotros será servidor de los demás". El término que usa Mateo es "diácono" que significa aquel que libremente

decide ponerse al servicio de los demás, pues está convencido que esta es la actitud que da sentido a su vida. Jesús recuerda que es esto lo que engrandece a la persona y no ponerse por encima de los demás, sino que quienes ponen su vida al servicio de los otros alcanzan la misma estatura del Padre, pues el Padre del cielo es así: se abaja para poner toda su vida al servicio de cada uno de nosotros.